

## SAN MARCELINO CHAMPAGNAT, presbítero y fundador (6 de junio)

### NOTICIAS DE SU VIDA

Marcellin Joseph Benoît Champagnat nació en Marhles (Loira), el 20 de mayo, de Jean Baptiste y Marie Chirat, en el seno de una modesta, trabajadora y numerosa familia. Tenía 14 años cuando un sacerdote, profesor del seminario de Lyon, lo invitó a estudiar latín. Entró en 1805 en el seminario de Verrières y, aunque fuera mayor que sus compañeros, tuvo que asistir a todas las clases. Le costó bastante, pero puso en ello el mayor empeño y diligencia.

En 1813 entró en el seminario mayor en Lyon, donde coincidió con Juan María Vianney (1786-1859), conocido como el cura de Ars. Trabajó amistad con Jean Claude Colin (1790- 1875), futuro fundador de la Sociedad de María, y con este último fue ordenado sacerdote el 22 de julio de 1816. Junto con algunos amigos se consagraron a la Virgen María en el santuario de Fourvière, pues les unía una común devoción mariana. Fue enviado como coadjutor a una parroquia de valle del Loira, donde desarrolló una intensa actividad apostólica.

Una de sus preocupaciones pastorales era la falta de maestros cristianos capaces de unir a la enseñanza la práctica de las virtudes evangélicas. Por eso empezó a formar religiosos aptos para este cometido educativo. El comienzo fue muy sencillo: dos jóvenes de la parroquia, deseosos de consagrarse a este servicio, se presentaron a él y los acogió paternalmente, tratando de formarlos para la misión educativa. Con el tiempo demostrarían poseer brillantes intuiciones y óptimas cualidades pedagógicas.

El 2 de enero de 1817 compró una casa. Mientras tanto, a los primeros, se añadieron otros tres: así se formó modestamente el primer núcleo del instituto de los «Petits Frères de Marie» (los hermanos maristas). El administrador apostólico de Lyon, Mons. G. Pablo De Pins, comprendiendo la importancia de la vocación educativa, lo animó y defendió contra quienes lo atacaban, liberándolo de las funciones de vicario parroquial.



La obra se ampliaba y Champagnat fundó Nôtre Dame de l' Hermitage, que se convirtió en el principal centro de su actividad y de su congregación. El 29 de abril de 1836 Colin, con quien Champagnat seguía manteniendo estrechas relaciones, obtuvo de la Santa Sede la aprobación de la Sociedad de María, de la que los Hermanos eran considerados una rama (que se hizo autónoma en 1852). El 24 de septiembre de 1836 pronunciaba los votos religiosos en Belley con los primeros maristas. Con el apoyo y los consejos de Colin redactó en 1837 las constituciones de su comunidad. En 1839, Marcelino Champagnat acudió a París para obtener el reconocimiento legal de su Instituto, pero a su regreso su salud empezó a declinar. Los meses siguientes sufrió mucho, pero lo soportó con valor y espíritu de fe. Murió en el Hermitage el 6 de junio de 1840.

Champagnat fue un hombre de fe fuerte y profunda, incluso en la adversidad, sostenida por una oración intensa y constante y por un espíritu humilde y modesto. Profundamente convencido de la necesidad de la educación de los jóvenes, unía enseñanza elemental y práctica a la formación cristiana a través del catecismo. Coronaba su vida espiritual con una tierna y sincera piedad mariana que trató de transmitir a sus discípulos.

La causa de beatificación fue introducida en Roma el 9 de Agosto de 1895; el decreto de la heroicidad de sus virtudes fue promulgado el 11 de julio de 1920 y proclamado beato el 29 de mayo de 1955 por Pío XII. Fue canonizado por Juan Pablo II el 18 de abril de 1999.

Texto de L. Nuovo)

**HIMNO:** Cantemos al Señor con alegría, unidos a la voz del Pastor santo; demos gracias a Dios, que es luz y guía, solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama en la voz del pastor que él ha elegido, es su amor infinito el que nos ama en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia, ambientes de verdad y luz divina, sigamos al pastor que es providencia de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos, manda siempre a tu mies trabajadores; cada aurora, a la puerta del aprisco, nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.